

¿Cómo resuelven los barquisimetanos los costos médicos preventivos o de emergencias?

El acceso a la salud en Barquisimeto, capital del estado Lara, se ha convertido en un verdadero desafío económico para sus habitantes. Con la subida de la tasa del dólar del Banco Central de Venezuela (BCV) y la marcada diferencia entre los servicios públicos y privados, los barquisimetanos se ven obligados a implementar estrategias creativas para proteger el [bienestar](#) de sus familias.

La promesa de una atención médica gratuita contrasta fuertemente con la necesidad de tener efectivo en mano para casi cualquier trámite de salud.

Actualmente, muchos venezolanos se mantienen con un salario mínimo mensual que no llega a un dólar a tasa del Banco Central de Venezuela (BCV) y si bien, algunos reciben bonificaciones extras otorgadas por el mismo Gobierno nacional, pagar un seguro de salud, los obliga a organizarse milimétricamente en sus presupuestos para acceder a estos.

La medicina preventiva se ha rezagado ante la imposibilidad de pagar una consulta y tratamientos. Algunos optan por la medicina natural y remedios caseros para sobrellevar situaciones de malestar físico leve por virus e infecciones.

El contraste entre una consulta médica privada y una pública

Obtener una consulta con un médico especialista privado para los barquisimetanos representa casi un lujo y una necesidad para los usuarios, ante la falta de insumos o personal en el sector público. Los costos, cotizados en dólares, representan una porción significativa de sus ingresos promedio.

Los precios en una consulta médica privada en la ciudad crepuscular oscilan entre 40 y 60 dólares, o incluso más para subespecialidades o médicos de alta demanda.

Una analítica básica o especializada puede costar entre 15 a 45 dólares, dependiendo de la complejidad y el centro de

diagnóstico.

Muchas familias destinan una parte de sus ingresos, a un “colchón” de salud, priorizando este gasto sobre otros, para prevenir cualquier emergencia. Es muy común el apoyo de familiares de barquisimetanos en el extranjero con remesas para cubrir gastos médicos mayores o crónicos.

Por su parte, la opción pública, representa actualmente en Venezuela la carga de comprar muchos de los insumos, ante la imposibilidad de pagar la atención privada.

Sin embargo, aunque el sistema de salud nacional es gratuito, presenta un desafío adicional: la escasez de insumos médicos. Es bastante frecuente, que el paciente sea atendido por el personal médico, pero deba comprar por su cuenta guantes, suturas, medicamentos, soluciones intravenosas, o incluso jeringas y material para una intervención quirúrgica para ser atendido.

Para el barquisimetano común, asumir estos gastos en insumos traslada el costo directo de los materiales a su bolsillo, que aunque evita el pago de la consulta, debe incurrir en gastos que pueden sumar una cantidad considerable y difícil de conseguir en momentos de urgencia.

Virginia Torres, familiar de un paciente diabético en Barquisimeto, relató a **Radio Fe y Alegría Noticias** que no puede costear un seguro privado, por lo que sobrellevar esta situación se les hace cuesta arriba en gastos y estrés.

“Ir a una consulta en un hospital o ambulatorio es esperar por horas a que te atiendan. Muchas veces esa atención es pa’ lante y la lista de medicinas o insumos a comprar es cara. Para nosotros ha sido difícil”, lamentó.

Por su parte, Oscar Rodríguez, quien tiene seguro médico en su trabajo, remarcó que también reúne un poco de sus ingresos mensuales “por si acaso”.

“Muchas veces los seguros médicos que uno tiene en las empresas son parciales: uno no sabe y para mi es preferible tener también una platica extra por si acaso”, dijo.

Como estrategias de sobrevivencia en momentos de salud complejos, muchos guaros acuden al apoyo de organizaciones no gubernamentales (ONG) y fundaciones, las cuales juegan un papel crucial, brindando asistencia, insumos donados o jornadas médicas a costos muy reducidos para la población vulnerable.

Los barquisimetanos se manejan entre el elevado costo de la medicina privada y las carencias del sector público, demostrando una capacidad de adaptación, resiliencia y solidaridad para asegurar la atención médica.

Con información de Radio Fe y Alegría Noticias